

# Reflexiones en tiempos de pandemia. El impacto del SRAG/SARS2 – COVID-19 y sus consecuencias

## Reflections in Times of Pandemic

---

GUILLERMO Á. PÉREZ SÁNCHEZ

Universidad de Valladolid, Filosofía y Letras. Plaza del Campus, s/n, 47011, Valladolid.

guiller@fyl.uva.es

ORCID:

Cómo citar: PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., “Reflexiones en tiempos de pandemia. El impacto del SRAG/SARS2 – COVID-19 y sus consecuencias”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario I (2021), pp. 731-746.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.0.2021.731-746>

**Resumen:** Este trabajo, primer esbozo de un futuro ensayo, es resultado de las horas y días de obligado confinamiento por el estado de Alarma decretado por el Gobierno de España, en el lago cuatrimestre de marzo a junio de 2020, por causa de la pandemia del SARS2/COVID–19, que venimos sufriendo en todo el mundo desde el otoño de 2019 y el invierno de 2020. Se trata, pues, de una aportación elaborada en tiempos de zozobra, en un momento especialmente atribulado para el conjunto de los españoles y del resto de ciudadanos europeos y de más allá de las fronteras del Viejo Continente, pensamos especialmente en los iberoamericanos, que nos son tan próximos. Estos apuntes que ahora damos a las prensas universitarias, marcados por la incidencia letal del coronavirus, están especialmente dedicados a las víctimas de la COVID–19 que han fallecido por miles durante este tiempo aciago de pandemia.

**Palabras clave:** Pandemia, virus, sanitarios, Organización Mundial de la Salud, globalización, China, Taller del mundo, Unión Europea, países miembro, simulacro, España, Plan de Recuperación para Europa.

**Abstract:** This work, the first draft of a future essay, is the result of the hours and days of forced confinement due to the state of Alarm decreed by the Government of Spain, in the long four-month period from March to June 2020, because of the SARS2/COVID-19 pandemic, which we have been suffering worldwide since the autumn of 2019 and the winter of 2020. It is, therefore, a contribution prepared in times of anxiety, at a particularly troubled time for all Spaniards and other European citizens and beyond the borders of the Old Continent, especially the Ibero-Americans, who are so close to us. These notes that we now give to the university press, marked by the lethal incidence of the coronavirus, are especially dedicated to the victims of COVID-19 who have died by thousands during this fateful time of pandemic.

**Keywords:** Pandemic, virus, health care, World Health Organization globalization, China, World Factory, European Union, member countries, simulation exercise, Spain, Recovery Plan for Europe.

**Sumario:** Liminar; 1. Sobre el COVID–19 y sus orígenes; 2. En la Era Global: China como «Taller del Mundo»; 3. La Unión Europea –sus estados miembro– y la COVID–19; Conclusión (forzosamente provisional).

## LIMINAR

«Tras el final llegó el Principio. Al Principio éramos ocho, luego nueve –esa era yo–, un número que ya no haría más que disminuir. Nos encontramos los unos a los otros en el camino, tras abandonar (...) en busca de la seguridad de los pastos del interior. Los habíamos visto en las películas, aunque no sabíamos en cuáles exactamente. Eran muchas las cosas que no ocurrían del mismo modo que en la pantalla.»

*Liquidación*, Ling Ma

Este trabajo, primer esbozo de un futuro ensayo, es resultado de las horas y los días de obligado confinamiento por el estado de Alarma decretado por el Gobierno de España, en el largo cuatrimestre de marzo a junio de 2020, por causa de la pandemia del SARS2/COVID-19, que venimos sufriendo en todo el mundo desde el otoño de 2019 y el invierno de 2020. Se trata, pues, de una aportación elaborada en tiempos de zozobra, en un momento especialmente atribulado para el conjunto de los españoles y del resto de ciudadanos europeos y de más allá de las fronteras del Viejo Continente, pensamos especialmente en los iberoamericanos, que nos son tan próximos. Estos apuntes que ahora damos a las prensas universitarias<sup>1</sup>, marcados por la

<sup>1</sup> El futuro ensayo, en clave histórica, del que hablamos estará fundamentado en el siguiente apunte bibliográfico que ahora apuntamos (que deberá ser apunto al día con las aportaciones que se publican sin solución de continuidad), sin olvidar el centón de datos que proporcionan los documentos en la red, algo ya en la práctica incommensurable y, por tanto, inabarcable: ALCAMÍ PERTEJO, J. y LÓPEZ-COLLAZO, E., *Coronavirus ¿La última pandemia?*, Madrid, Anaya, 2020; BERMEJO BARRERA, J.C., *El gran virus. Ensayo para una gran pandemia*, Madrid, Foca, 2020; CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, Madrid, Catarata, 2021; CARRIÓN, J., *Lo viral*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020; DAVIS, M., *Llega el monstruo. Covid-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*, Madrid, Capitán Swing, 2020; EKAIZER, E., *El crispavirus. Crónica de una conspiración*, Madrid, Espasa Calpe, 2020; INNERARITY, D., *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020; JOHNSON, S., *El mapa fantasma. La epidemia que cambió la ciencia, las ciudades y el mundo moderno*, Madrid, Capitán Swing, 2020; KOONTZ, D., *The Eyes of the Darkness*, [descatalogado], 1981; MARTÍN JIMÉNEZ, C., *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué*, Barcelona, Martínez Roca, 2020; OSTERHOLM, M., *La amenaza más letal. Nuestra guerra contra las pandemias y cómo evitar la próxima*, Barcelona, Planeta, 2020; PADILLA, J. y GULLÓN, P., *Epidemiocracia. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*, Madrid, Capitán Swing, 2020; PITA, M., *Un día en la vida de un virus. Del ADN a la pandemia*, Cáceres, Periférica, 2020; RIVERA BEIRAS, I. (coord.),

incidencia letal del coronavirus, están especialmente dedicados a las víctimas de la COVID-19 que han fallecido por miles durante este tiempo aciago de pandemia.

Cuando reviso y ordeno mis notas del confinamiento en los meses más duros de la pandemia, ha llegado a mis manos, gracias a Luis Díaz Viana, un libro sobre *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*. Es esta una obra colectiva –la primera de muchas, seguramente– fruto de las vivencias de sus autores durante aquellos meses letales y que decidieron «leer, pensar, escribir»<sup>2</sup> sobre lo que estaba pasando. Para nosotros es especialmente significativo el capítulo del profesor Día de Viana, y no solo por el vínculo estrecho fraguado por la convivencia y el trabajo intelectual en el Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, sino también, y, sobre todo, por lo que comparte con el lector amigo en su aportación titulada «Relatos que emergen cuando el mundo se apaga. Crónicas antropológicas sobre el fin de un tiempo»:

«Este capítulo nace como una constelación –más que compilación– de textos, pues constituye a un tiempo registro y matriz de una serie de entrevistas con medios y colaboraciones en prensa a las que tuve que satisfacer durante los primeros meses de la pandemia del virus COVID-19. Escritas en su mayor parte durante la “primera ola”, dichas notas han sido retocadas durante la “segunda”, cuando todo parece indicar que –lamentablemente– hechos como los acontecidos al principio de esta crisis volverán a repetirse. Aunque el resultado sigue una sucesión cronológica no es, sin embargo, de esos diarios íntimos o memorias del vacío y la soledad (...) de lo que aquí se trata. (...). El presente capítulo solo aspira a ser una crónica semanal de acontecimientos, sensaciones y estado de ánimo colectivos más que una memoria del desastre o cuaderno de bitácora de una navegación personal (...). Del 16 de marzo de 2020, cuando arrancaba el primer confinamiento, hasta el 21 de junio en que se iba extendiendo una

---

*Pandemia. Derechos humanos, sistema penal y control social (en tiempos de coronavirus)*, Valencia, Tirant Humanidades, 2020; SOARES DE MOURA COSTA MATOS, A. y GARCÍA COLLADO, F., *El virus como filosofía. La filosofía como virus*. Barcelona, Bellaterra, 2020; VV.AA., «Plagas. La maldición contagiosa. Pandemias en la era global», *Revista Claves de Razón Práctica*, nº 271 (2020); VÁZQUEZ-FIGUEROA, A., *Cien años después*, Madrid, Kolima Books, 2020; ZABAY, M., *Aislada. Relato de una pandemia*, Independent, 2020; ZIMMER, C., *Un planeta de virus*, Madrid, Capitán Swing, 2020.

<sup>2</sup> CAMPO TEJEDOR, A. del, «Presentación. La maza, el foco y el sueño. Lo que aprendemos del impacto del coronavirus en nuestras vidas», en CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, Madrid, Catarata, 2021, p. 15.

engañoso y mal llamada “nueva normalidad”, emergen de estas páginas un puñado de problemas de índole antropológica: desde el aparente cumplimiento de los peores augurios sobre el curso del mundo y de lo humano al atisbe de una transhumanidad tanto biológica como cultural, pasando por los cambios que han alterado radicalmente las costumbres sociales y las formas más arraigadas de aprender o relacionarse.»<sup>3</sup>

Es especialmente significativo como, una vez puestos a pensar, los rasgos fundamentales de su reflexión y la mía, coincidían: cuál era el origen del virus, qué había pasado con el proceso de globalización ya que se percibía como un riesgo evidente –con China convertida en el «taller o en el almacén del mundo»–, qué papel había desempeñado la Unión Europea en el proceso de pandemia, y qué papel sus estados miembro, y qué papel España. En efecto, Luis Díaz Viana en su esclarecedor aportación a la obra colectiva citada apuntaba que si creíamos vivir «en el mejor de los lugares posible», la realidad de los hechos sufridos nos vino a demostrar que, en todo caso, eran lugares manifiestamente mejorables; que si creíamos «estar a salvo de muchos males» dicha percepción era menos cierta de lo que pensábamos; y que, en función de todo lo vivido y sufrido, «ni Europa [ni España] ni el mundo volverán a ser los mismos», porque se ha instalado en nosotros de manera permanente «una sensación de gran incertidumbre, de creciente inseguridad».<sup>4</sup>

## 1. SOBRE LA COVID-19 Y SU ORIGEN

Como ya todos sabemos a estas alturas, los coronavirus son una familia de virus que se descubrió en los años sesenta (del siglo pasado) pero cuyo origen todavía al día de hoy nos resulta desconocido. Sus diversos tipos provocan distintas enfermedades, desde el resfriado común a infecciones en el aparato respiratorio, y que parecen afectar tanto a los animales como a las personas.

<sup>3</sup> DÍAZ VIANA, L., «Relatos que emergen cuando se mundo se apaga: crónicas antropológicas sobre el fin de un tiempo», en CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID*, op. cit., p. 71.

<sup>4</sup> Sobre dichas reflexiones puede verse en conjunto el capítulo ya citado de DÍAZ VIANA, L., «Relatos que emergen cuando se mundo se apaga: crónicas antropológicas sobre el fin de un tiempo», en CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID*, op. cit., pp. 71-94.

La mayor parte de los coronavirus parece ser que no son peligrosos y tienen tratamiento. En los últimos veinte años se han registrado tres brotes epidémicos causados por coronavirus: primero fue el *SARS* o síndrome respiratorio agudo y grave: es una enfermedad respiratoria que se inició en China en 2002 y se propagó por todo el mundo (con pocos afectados y menos víctimas): no ha tenido actividad desde 2004. El segundo fue el *MERS* o síndrome respiratorio de Oriente Próximo: el primer caso se detectó en Arabia Saudí en 2012: ha estado en activo al menos hasta 2019, aunque con pocos afectados y menos víctimas. El tercero, el *SARS-COV-2*, es un nuevo coronavirus que provoca la enfermedad conocida como la COVID-19. El primer caso de este coronavirus al parecer se descubrió a finales de 2019 (pero bien pudiera haber habido casos desde principios de ese otoño) en la ciudad china de Wuhan. Aquí tenemos la gran controversia ya que aún está por dilucidar si surgió en uno de los mercados al aire libre de esa ciudad -transmisión de animal a humano- o fue un accidente de laboratorio de virología que existe precisamente en esa ciudad, y que está muy próximo a uno de esos mercados al aire libre sin ninguna garantía de salubridad. Sea lo que fuere –aunque la hipótesis del accidente de laboratorio, muy a pesar del gobierno chino, está en nuestro días más presente que nunca- su transmisión se terminó en convertir en pandemia con millones y millones de infectados y ya también con millones de víctimas mortales hasta el día de hoy: con especial incidencia, además de China, en América del Norte -sobre todo en Estados Unidos, sin olvidarnos de México-, en Iberoamérica –sobre todo en Brasil– y en Europa -sobre todo en Italia, Reino Unido, España, Francia y Bélgica-, sin olvidarnos de Rusia, y de repente se descontroló en India. Y sigue activo todavía, de una u otra manera, en todas partes del mundo.

Cuando parecía que la sociedad occidental vivía la mejor de las épocas - el momento de mayor comunicación interpersonal a nivel global, el mayor avance en trasportes internacionales, una cultura globalizada, etc.-, de repente, apareció el coronavirus, la COVID-19: un virus que ha ido creciendo y haciéndose más fuerte hasta llegar a azotar a todo el mundo durante el 2020, y que sigue sin remitir de manera total en 2021.

Este azote ha producido en nosotros, tan dado al contacto físico, la curiosa reacción del «No me toques» (Juan 20:17): se trata, como sabemos, de la frase que Jesús le dijo a María Magdalena, cuando esta lo reconoció después de su resurrección, y que tantos analistas de la pandemia nos han recordado. Así, entre ellos, Slavoj Žižek en su ensayo escrito en tiempos de

pandemia<sup>5</sup>. Si bien Jesucristo aseveraba que se encontraría allí donde hubiera amor, e instaba a María a tratar con otros en ese espíritu amoroso, en la actualidad, mientras nos parapetamos de mascarillas y geles hidroalcohólicos aprendemos que en pleno siglo XXI, nuestra sociedad tiene que formarse en el arte de sentir y besar con la mirada. Así nos lo dice también Luis DÍA Viana, cuando señala que la pandemia –y sus rebrotes sin solución de continuidad– nos está llevando a vivir «sin excesiva alegría y menos confianza. Sin apenas besos ni caricias. Ni piel. Sin abrazos. ¡Contagio! ¡Contagio!»<sup>6</sup>.

Mientras tanto, entre la incertidumbre del devenir, la inseguridad sobre cómo se llevarán a cabo, a partir de ahora, las relaciones sociales, la desconfianza, la perplejidad, etc., nos hallamos sumergidos en una sociedad –la occidental– que, en pleno 2020, ha conocido la mayor era de sobreinformación y saturación audiovisual de la historia. Donde, los medios de información producen una ingente cantidad de noticias a cada instante, que se hace prácticamente imposible al usuario consumirla en su totalidad. El ciudadano pasa de noticia a noticia a golpe de clic, con la vaga intención de leer, aunque de soslayo, alargados párrafos informativos. Una sociedad que, aun teniendo el mayor avance tecnológico y las más importantes capacidades comunicativas, carece de los medios para escudriñar cuál es la información más apropiada sobre aquello que le es cercano. Como está sucediendo con la pandemia de la COVID-19.

No obstante, y a pesar de la sobreinformación que todo lo anega, cada vez cobra más sentido una evidencia: la responsabilidad china en el origen de la pandemia. Ha llegado el momento de los testigos y de los diarios elaborados por estos: «La actitud inmemorial de testigo se adapta en cada tiempo a los medios que pueden serle más eficaces, porque el testigo aspira a una finalidad práctica y urgente: llegar cuanto antes a sus destinatarios. En la ciudad de Wuhan, en China, en enero de 2020, una escritora sobre todo de ficción, Fang Fang, se encontró de la noche a la mañana convertida en cronista inmóvil de lo que estaba sucediendo a su alrededor, las primeras ondas concéntricas de un desastre que muy poco después iba a abarcar el mundo entero.» Gracias a lo que nos presenta Antonio Muñoz Molina<sup>7</sup>

<sup>5</sup> *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020, p. 9.

<sup>6</sup> «Relatos que emergen cuando se mundo se apaga: crónicas antropológicas sobre el fin de un tiempo», en CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID*, op. cit., p. 92.

<sup>7</sup> «Prólogo» de Antonio Muñoz Molina a Fang, F., *Diario de Wuhan. Sesenta días desde una ciudad en cuarentena*, Barcelona, Seix Barral, 2020, p. 9.

sobre las andanzas y desventuras de Fang Fang en su deambular cotidiano por la ciudad china de Wuhan, y que conocemos por su *Diario de Wuhan*, nadie debería dudar del origen chino de la pandemia de la COVID-19, y de cómo y cuándo comenzó todo. Así lo relata Fang Fang:

«El 20 de enero [de 2020], cuando el doctor Zhong Nanshan, especialista epidemiólogo chino, anunció que el nuevo coronavirus podía contagiarse de persona a persona y salió la noticia de que ya había catorce profesionales sanitarios infectados, mi primera reacción fue de *shock*, luego el *shock* dio paso a la indignación. Esta versión se daba de bruces con todo cuanto habíamos visto y oído antes. Los medios de comunicación oficiales no habían dejado de insistir en que esta enfermedad “No Se Transmitía Entre Personas” y “Se puede Controlar y Prevenir”, aunque se rumoreaba que en realidad era el SARS (...) [cuando salí de casa:] Las calles desérticas presentaban una imagen sin precedentes en la historia de Wuhan. La ciudad vacía me dio una inmensa tristeza; sentía un vacío en el corazón, al igual que estaban vacías aquellas calles. Fue una sensación rara, jamás en toda mi vida había experimentado algo semejante. Era incertidumbre por el destino de mi ciudad; incertidumbre por si mis familiares y yo misma estaríamos infectados; incertidumbre por todo lo que estaba por venir (...) Reflexionando sobre lo sucedido, me pregunté por qué no le había dado la suficiente relevancia a un asunto tan importante durante aquellos veinte días, si ya había oído voces al respecto el 31 de diciembre de 2019. Y, sobre todo, con la lección aprendida del SARS que vivimos en nuestra propia carne en 2003. Este “por qué” es una pregunta que seguro que se hacían también muchas otras personas. ¿Por qué? (...) No obstante, el error más grave fue nuestra confianza ciega en el Gobierno. Estábamos convencidos de que las autoridades de [la provincia] de Hubei no se atreverían en absoluto a adoptar una actitud tan pasiva e irresponsable ante un tema de vital importancia (...) Sin embargo, la situación llegó a ser tan desastrosa que vimos claramente la proporción de los errores humanos.»<sup>8</sup>

Como ha quedado dicho más arriba, la pandemia producida por la COVID-19 ha llevado a una ingente cantidad de profesionales de todas las ramas a reflexionar sobre su origen, generando todo tipo de teorías, y que podemos resumir en la siguiente frase: desde «el Murciélago al Pangolín, pasando por el arma bacteriológica». No solamente las ciencias de la salud han indagado en estos orígenes, sino también otras ramas como las ciencias sociales, las ciencias humanas, políticas, etc., de esta manera han podido

---

<sup>8</sup> FANG, F., *Diario de Wuhan. Sesenta días desde una ciudad en cuarentena*, op. cit., pp. 14-17.

surgir teorías de toda índole, desde las más excéntricas, proyectadas hacia la construcción de una hegemonía mundial a partir de una crisis a nivel global, hasta otras más laxas, encaminadas hacia la posibilidad de un error dentro de un laboratorio que ha hecho que se escapase dicho virus, o, incluso, otros que apuntan al carácter de guerras bacteriológicas como nuevos escenarios geopolíticos. Otras teorías, menos extravagantes, apuntan a la mera evolución biológica de un virus que se ha ido haciendo cada vez más fuerte. Aunque, y a punto de cumplirse dos años de su origen, la controversia sigue abierta, y sin descartar si su origen está vinculado a los mercados al aire libre de la ciudad de Wuhan -transmisión de animal a humano-, hoy en día cobra cada vez más entidad que pudo deberse a un accidente de laboratorio de virología que existe precisamente en esa ciudad, y que está muy próximo a uno de esos mercados al aire libre sin ninguna garantía de salubridad. En todo caso, los investigadores deberán esforzarse mucho más que hasta el momento presente para esclarecer los hechos.

En todo caso, nosotros insistimos en lo que hasta ahora para ser evidente, a la espera de la última palabra de las investigaciones en marcha: La primera evidencia material del virus tuvo lugar en Wuham (China), donde el consumo de la carne de pangolín o murciélago es habitual desde hace bastante tiempo (de hecho, la organización Mundial de la Salud – OMS- que no fue lo diligente que debiera a la hora de advertir a China de la necesidad de actuar con diligencia para contrarrestar en sus inicios los efectos evidentes de la pandemia, hoy acusa al Gobierno chino de haber actuado con opacidad, e, incluso, ya no descarta la hipótesis –que los chinos niegan con vehemencia– de que el virus pudiera salir de un laboratorio sito en la ciudad de Wuhan). De este modo, quienes defienden el carácter evolutivo del virus apuntan a que el *SARS* ya había iniciado en estos animales causando otras epidemias, previas a la del coronavirus, pero no podemos ni debemos descartar el accidente de laboratorio, como ya hemos apuntado.

Más allá de lo evidente, a lo largo de estos casi dos años de pandemia, no han dejado de presentarse diversas teorías que pretendían equiparar la actual COVID-19 con sucesos producidos en épocas pasadas y relacionados con aspectos tan destacables como el uso del gas mostaza durante la Primera Guerra Mundial, las bombas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki, la crisis del dengue en Cuba, etc. Planteamientos, como vemos, para todos los gustos. Por otro lado, aquellos que apuntan a la posible existencia de una guerra bacteriológica, consideran la posibilidad de que alguna de las dos potencias hegemónicas actuales (China o Estados Unidos) estuvieran detrás

de la creación de la enfermedad para ganar la batalla geopolítica. En este sentido se apuntaba a un evento deportivo –una especie de juegos olímpicos militares- celebrado en octubre de 2019 en Wuham, y a cuyo término, al producirse el regreso de los deportistas militares a sus respectivos países, se dispararía –nunca mejor dicho-, la pandemia, cuyo foco inicial estaría en la citada ciudad china.

## 2. EN LA ERA GLOBAL: CHINA COMO «TALLER DEL MUNDO»

Todo esto engarza de manera extraordinaria con el hecho de que China se haya convertido en las últimas décadas en el «taller –el almacén- del mundo». Es decir, desde que, a comienzos de siglo, tuviera lugar la primera oleada causada por coronavirus –en este caso, el *SRAS*–, participando China en un 5% del PIB internacional, su adhesión a la OMC le posibilitó acabar ostentando la quinta parte de la riqueza mundial.

La crisis del coronavirus ha venido para poner sobre la mesa la enorme dependencia que tienen el resto de países en esta era global con respecto de China. Desde el punto de vista de los materiales tecnológicos, textiles, pero, sobre todo, farmacológicos (se produce el 90% de la penicilina a nivel global, así como el 60 % del paracetamol y el 50% del ibuprofeno), lo que le otorga una importancia crucial en el comercio internacional.

Al hablar de china nos referimos una potencia cuya característica es el atroz autoritarismo –cuando no totalitarismo, sin respeto de los derechos humanos- del que hace gala. De una potencia sin transparencia en sus actuaciones internacionales, con un mercado laboral «esclavista». Lo que hemos visto con horror por la pandemia es que «no todo en la globalización equivalía a beneficios»; y en relación a China esperamos haber sacado algo en limpio, una primera enseñanza: esta potencia «no puede ser referente» de nada, y menos de «haber hecho bien las cosas»<sup>9</sup> antes del estallido de la pandemia y durante los ya dos largos años de permanencia del virus entre nosotros. En función de lo anterior, podemos en los efectos de la globalización económica: si algo ha dejado establecido la crisis de la COVID-19 es que el entramado político-económico internacional no ha sabido gestionar una situación como la sufrida desde hace ya casi dos años.

---

<sup>9</sup> DÍAZ VIANA, L., «Relatos que emergen cuando se mundo se apaga: crónicas antropológicas sobre el fin de un tiempo», en CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID*, op. cit., p. 80.

El individualismo ha primado sobre la cooperación internacional. Se ha observado como la autorregulación del mercado no sirve para ofrecer todos los recursos médicos necesarios en la atención primaria. Lógicamente esta pandemia no acabará con la globalización, pero sí que han mostrado los problemas, hoy por hoy insolubles, que le son propios al sistema. Lo que está en disputa a raíz de la pandemia es nuestro código de valores.

Curiosamente, se conjetura, a raíz de la pandemia, con la posibilidad de que China pudiera acaparar la hegemonía económica internacional. Y como muestra un botón: ahí tenemos a China –como prácticamente único repartidor- suministrando material sanitario a nivel internacional, lo que hace que no se tenga en consideración su régimen político, se pase un tupido velo por su perversidad de su sistema comunista de partido-estado, de estado-partido. El origen de la epidemia en China y su control le ha permitido una recuperación rápida y la dependencia internacional de los productos médicos ahí producidos. China ha construido un imaginario en el que ha dominado la difusión del virus en su territorio mientras que otras zonas occidentales tienen miedo a la necesidad de gestionar nuevos rebrotes debido a que carecen de una capacidad de vigilancia real. Mientras el resto de países trata de controlar la pandemia en el interior de sus estados, China puede dedicarse a relanzar su economía, con su mercado interno sin depender de importaciones.

### **3. LA UNIÓN EUROPEA –SUS ESTADOS MIEMBRO– Y LA COVID–19**

La crisis sanitaria la COVID-19 también ha afectado, y en grado sumo, a la Unión Europea. En efecto, el Viejo Continente no ha sufrido otra situación igual desde los años de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la Comisión Europea –su ejecutivo- reaccionó a la crisis de salud producida por la pandemia, a la crisis por falta de suministros sanitarios para contrarrestarla y luego también a crisis económica y social por el parón de actividad por el confinamiento obligatoria, con excesiva lentitud, percibiendo el ciudadano de a pie que, por momentos, los responsables de las instituciones comunitarias se habían equivocado de crisis, y pretendían trasladar los remedios -e imponerlos sin más al conjunto de países de la UE- pensados para atajar el desplome económico de 2007 y 2008, a la situación de pandemia sanitaria de 2019 y 2020. Como escribió Luis Díaz Viana: «Unos

no se han enterado y otros ni han querido enterarse de la trascendencia de esta crisis no anunciada.»<sup>10</sup>

En los países de la Unión Europea, esta situación de crisis general ha intervenido de diferentes modos en función de la reacción ante la misma por parte de las instituciones comunitarias, así como la actuación generada por los respectivos gobiernos de los estados miembro. Paradójicamente, mientras que la UE era el mejor ejemplo de modernidad y democracia durante las últimas siete décadas, en su ámbito se favorecían postulados populistas no ya solo euroescépticos, sino incluso abiertamente antieuropeístas, a lo que contribuía la falta de solidaridad por parte de los gobiernos de los estados miembro. De este modo, casi sin presentirlo, y de un día para otro, el entramado comunitario parecía abocado a la hecatombe, motivo por el cual, para paliar el deterioro estructural, sus autoridades, empezando por la Comisión Europea, debieron replantearse aspectos básicos de su modelo de funcionamiento: empezando por la gestión de sus recursos o la gobernanza presupuestaria. Era necesario tomar las riendas para paliar los efectos de las crisis de la pandemia (que de repente había llevado a los socios a negarse y a no ayudarse ante el desastre colectivo –sálvese quien pueda-, y a cerrar con siete llaves sus fronteras) para demostrar su capacidad de vertebrar una nueva manera de actuar sobre los cimientos de la cooperación y solidaridad y restaurar la confianza de los estados miembro en el proceso de integración vigente.

Sin embargo, en sus inicios, la crisis, como sabemos, pudo suponer el primer paso para hacer fracasar el proceso de integración desarrollado durante los últimos setenta años (1950-2020). Fue la falta de pericia y de compromiso solidario de los estados miembro de la Unión Europea lo que puso en peligro el andamiaje comunitario. En este sentido no dejó de ser curioso –además de desastroso- la falta de planes de los países –y de la propia Comisión europea– para enfrentarse a emergencias sanitarias como la producida por la COVID-19.

Solo hemos encontrado un país de la Unión Europea, Alemania, que hubiera llevado a cabo un simulacro para saber cómo actuar en situaciones de máximo riesgo sanitario. Fue en 2012 cuando el *Robert-Koch-Institut* realizó, a petición del *Bundestag*, un simulacro de pandemia. En el informe elaborado gracias al trabajo de campo realizado se presentaron para su análisis situaciones de riesgo y las soluciones para afrontarlas. La hipótesis de estudio fue un riesgo epidemiológico de un virus al que se denominó

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 93.

«*Modi-SARS*» basado en el virus del *SARS*: esta infección se generaría de un mercado de un país de Asia –claramente China–, cuyos síntomas eran la tos seca, la fiebre, los escalofríos y la dificultad para respirar. Según el informe, las personas mayores constituirían el principal grupo de riesgo; y las medidas que se aconsejaba adoptar eran la cancelación de grandes eventos, el cierre de las escuelas, el aislamiento de enfermos y personas en contacto, la desaceleración de la vida pública, desde la actividad escolar al mundo del trabajo, incluso la restricción del derecho básico de reunión y manifestación, etc. En ese informe se preveía un colapso de las instituciones sanitarias con millones de pacientes, con una cifra millonaria de posibles fallecimientos (7,5 millones de personas solamente en Alemania). El documento se debatió en el *Bundestag* en enero de 2013 tras lo que se revisó el Plan Nacional de Pandemia, aumentando la disponibilidad de recursos hospitalarios para toda Alemania.

Pese a que el informe ha sido de uso público durante los últimos años, no hay constancia de que Alemania compartiese con sus socios de la UE, ni con las instituciones comunitarias, dicho documento para afrontar en conjunto una situación de crisis como la establecida en el simulacro, ni las posibles soluciones a la misma. Después de casi dos años de pandemia sacar conclusiones de lo anterior da vértigo: si es rechazable –y censurable– que no se compartirán los resultados del simulacro (lo que seguimos sin saber al día de hoy) con la Unión Europea en su conjunto para actuar en consecuencia, sería desde todo punto de vista inconcebible –además de una ignominia de juzgado de guardia– que dichos resultados se compartieran pero no se tuvieran en cuenta por los destinatarios, con el altísimo coste en vidas humanas que la pandemia se ha cobrado en los países europeo.

### CONCLUSIÓN (FORZOSAMENTE PROVISIONAL)

La pandemia nos ha dejado un amplio campo para la reflexión, tanto en lo personal como en lo social, tanto en lo nacional como a nivel de la Unión Europea. Lo primero que debemos reconocer después del impacto terrorífico de la pandemia es lo frágiles y vulnerables que como somos, como personas y como sociedad. Lo sufrido también nos tiene que servir de cura de humildad al reconocer que no siempre habíamos valorado como se merece ciertas tareas sociales, empezando por la actuación de los servidores públicos, con los sanitarios –médicos, enfermeros, auxiliares, etc.– al frente,

y todo lo que el campo de las ciencias de la salud –y la investigación que le es propia– lleva aparejado.

Han pasado casi dos años de pandemia, y la vuelta paulatina a la antigua normalidad nos ha permitido de nuevo regresar a la calle, a los espacios públicos, a reencontrarnos con nuestros amigos, con nuestros seres queridos, a recuperar la cercanía con nuestras familias, pero no del todo: aún tenemos barreras que derribar en cuanto al contacto físico –a tocarnos– con el otro, y solo el paso del tiempo nos dirá por cuanto tiempo seguirán levantadas. Hasta que dichas barreras no caigan del todo seguiremos con las manos escondidas, completamente desinfectadas en geles hidroalcohólicos, con las caras disimuladas tras mascarillas, con los desplazamientos limitados en función de nuestros miedos y dados al consumo casi exclusivo de lo telemático, cual refugio para alienados: la distancia social, el individualismo, la fragmentación social, la puesta en cuestión de la sociabilidad, el miedo, la incertidumbre, todo ello, ¿hasta qué momento? y ¿por qué?

Y qué decir de lo que representa ser ciudadano de un país como España dentro de la Unión Europea. La salida paulatina de la pandemia –con el esfuerzo de todos, pero sin olvidar a los miles de muertos ocasionados– debería favorecer sentirnos partícipes de nuestra comunidad nacional y seguir apoyando un proyecto de integración como el que representa la Unión Europea –la solución a muchos de nuestros problemas–, que intuimos más necesario que nunca en la actual coyuntura, uno de cuyos banderines de enganche en el momento actual se fundamenta en la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad (aunque más tarde de lo que hubiera sido necesario, y dejando de lado las dudas en la primeras actuaciones, la UE acordó en el verano de 2020 un «Plan de Recuperación para Europa» consistente en la distribución entre los países miembro de la cantidad de 750.000 millones de euros). De este modo, la Unión Europea debe aspirar a convertirse en la piedra de bóveda de la nueva sociedad internacional posterior a la pandemia de la COVID-19.

Y en eso estábamos, cuando llegaron las vacunas para la esperanza, pero sin solución de continuidad seguían los rebrotes de viejas o nuevas cepas del virus y su amenaza indiscriminada: ¿hasta cuándo?

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALCAMÍ PERTEJO, J. y LÓPEZ-COLLAZO, E., *Coronavirus ¿La última pandemia?*, Madrid, Anaya, 2020.
- BERMEJO BARRERA, J.C., *El gran virus. Ensayo para una gran pandemia*, Madrid, Foca, 2020.
- CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, Madrid, Catarata, 2021.
- CARRIÓN, J., *Lo viral*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
- DAVIS, M., *Llega el monstruo. Covid-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*, Madrid, Capitán Swing, 2020.
- DÍAZ VIANA, L., «Relatos que emergen cuando se mundo se apaga: crónicas antropológicas sobre el fin de un tiempo», en CAMPO TEJEDOR, A. del (ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, Madrid, Catarata, 2021, pp. 71-94.
- EKAIZER, E., *El crispavirus. Crónica de una conspiración*, Madrid, Espasa Calpe, 2020.
- FANG, F., *Diario de Wuhan. Sesenta días desde una ciudad en cuarentena*, -Prólogo de Antonio Muñoz Molina-, Barcelona, Seix Barral, 2020.
- INNERARITY, D., *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
- JOHNSON, S., *El mapa fantasma. La epidemia que cambió la ciencia, las ciudades y el mundo moderno*, Madrid, Capitán Swing, 2020.
- KOONTZ, D., *The Eyes of the Darkness*, [descatalogado], 1981.
- MA, L., *Liquidación*, Planeta, Barcelona, 2020.

- MARTÍN JIMÉNEZ, C., *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué*, Barcelona, Martínez Roca, 2020.
- OSTERHOLM, M., *La amenaza más letal. Nuestra guerra contra las pandemias y cómo evitar la próxima*, Barcelona, Planeta, 2020.
- PADILLA, J. y GULLÓN, P., *Epidemiocracia. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*, Madrid, Capitán Swing, 2020.
- PITA, M., *Un día en la vida de un virus. Del ADN a la pandemia*, Cáceres, Periférica, 2020.
- RIVERA BEIRAS, I. (coord.), *Pandemia. Derechos humanos, sistema penal y control social (en tiempos de coronavirus)*, Valencia, Tirant Humanidades, 2020.
- SOARES DE MOURA COSTA MATOS, A. y GARCÍA COLLADO, F., *El virus como filosofía. La filosofía como virus*. Barcelona, Bellaterra, 2020.
- VÁZQUEZ-FIGUEROA, A. *Cien años después*, Madrid, Kolima Books, 2020.
- VV.AA., «Plagas. La maldición contagiosa. Pandemias en la era global», *Revista Claves de Razón Práctica*, 271 (2020).
- ZABAY, M., *Aislada. Relato de una pandemia*, Independent, 2020.
- ZIMMER, C., *Un planeta de virus*, Madrid, Capitán Swing, 2020.
- ZIZEK, S., *Pandemia. La covid-19 estremece el mundo*, Madrid, Anagrama, 2020.

